

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Vivir agradecidos como redimidos del Señor (Salmo 107)  
(13 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Vivir agradecidos como redimidos del Señor (Salmo 107) (13 días)

Día 1

Sal. 107:1-32

Martín Lutero se ocupaba intensamente con los salmos. Los llamaba “pequeña Biblia”, como resumen de toda la Biblia, “donde todo lo más bonito y hermoso de la Biblia está resumido.” Además explica: “Como en los salmos tenemos oraciones de los santos, realmente podemos mirar dentro de sus corazones.” Llegamos a conocer su fe y su relación con Dios. Nos ocuparemos con el Sal. 107 porque este nos puede ayudar a

- descubrir la oración en forma nueva,
- seguir adelante en nuestra vida de oración particular,
- profundizar nuestra relación con Dios por medio de la oración,
- reconocer a Dios en forma nueva, contar con Él y admirarlo con agradecimiento de que tenemos un Señor tan poderoso.

El Sal. 107 es una canción de agradecimiento por la salvación del temor y de la angustia. “Alaben al Señor, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo.” Este salmo muestra con cuatro ejemplos de la historia de Israel cómo Dios redimió a Su pueblo de diferentes situaciones angustiosas. El **primer grupo** se describe de la siguiente manera: Los israelitas estaban caminando por el desierto, hambrientos y sedientos, moribundos, llenos de temor y angustia. “Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad habitable. Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres. Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta.” ¡Nunca nuestra oración es inútil! (Comp. Éx. 2:23-25; 1.S. 9:16; Sal. 106:44; Lc. 8:24.)

Día 2

Sal. 107:4-8; Pr. 10:17

El cuadro del desierto no solo nos hace pensar en caminos llenos de piedras o falta de dirección, sequedales, soledad, falta de amparo o peligro, hasta “hastiar al alma”. Sino también nos habla de lejanía de Dios. Muchas personas hoy día se sienten solos, abandonados en el calor del diario vivir, como en un desierto. El temor al futuro, a lo desconocido los tiene atrapados. Algo así le pasó a un renombrado profesor. Había subido hasta el último peldaño en la escalera de su carrera, sin embargo en su vida privada se encontraba frente a un montón de escombros y añicos. Cuando era joven, había puesto su vida en las manos del Señor Jesús. Pero mientras más se perfilaba, tanto más se alejaba de Dios, hasta el momento de haberse despedido de Él. Treinta años vivía sin pensar aunque sea un poco en Dios. Pronto su vida parecía un desierto solitario. También su segundo matrimonio entró en un proceso de crisis. Pero Dios no le perdía de vista. Una sola frase que encontró en un librito en su pieza del hotel le hizo pensar y le mostró el camino para tener paz con Dios: “Cuánto más te alejas de Dios, tanto más grandes problemas tendrás.” Profundamente conmovido por la misericordia de Dios confesó sus pecados y volvió al Dios viviente. Así comenzó una nueva vida, una vida con Jesús. Hoy declara junto con su esposa a este singular Señor, quien cambió por completo su vida.

Nuestro regreso a Jesús nos saca fuera del desierto de la lejanía de Dios, no importa cuánto nos hayamos alejado y perdido. (Lea Mt. 11:28; 12:20; Jer. 31:25.)

Probablemente experimentaremos otras situaciones más de desierto. Pero caminando con Jesús viviremos de Sus fuentes, estaremos cuidados y seremos guiados y aconsejados por Él.

Día 3

Sal. 107:4-9; 61:1-3

“Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.” Aquí se nos habla de la relación personal con Dios. El que lo conoce, tiene el privilegio de poder clamar a Él en cualquier situación, aunque fuere solo un grito debilucho. Nuestro clamor alcanza Su oído. El que clama a Dios en su angustia muestra que aún tiene esperanza. El que se acerca a Dios en su necesidad declara que su fe no se ha terminado. El que se dirige a Dios por ayuda, a pesar de pruebas y situaciones sin salida, declara que su relación con Él no se ha roto. “Lo más importante que la gente debe saber de Dios: Dios es inexplicable, pero uno se puede aferrar a Él” (M. Siebald). Él extiende Su mano hacia mí y me hace saber: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Sal. 32:8; lea Sal. 25:9; 48:14; 73:23.24.)

Dios libra de las angustias. Cuatro veces leemos esta frase en nuestro salmo. Jesús dice a Sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33). Cuando en el mar de Galilea temían por su vida, Jesús les dice la palabra salvadora: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” A los temerosos discípulos que se habían encerrado “por miedo de los judíos”, dice Jesús en la mañana de Su resurrección: “Paz a vosotros.” “Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor” (Jn. 20:19.20; lea Mt. 14:22-27; 9:2.)

“¡Tenga ánimo!”, esto dice el Señor también a ud.: >Yo estoy aquí. Yo te ayudo. Yo te fortalezco. Yo te amo. Para siempre me perteneces .<

Día 4

Sal. 107:10-16; 1.S. 12:15; 15:23

¿En qué situación se encontró el **segundo grupo**? De ellos se nos dice que vivieron en oscuridad y profunda desesperación, aprisionados con cadenas de hierro. Esto tenía una razón: Ellos se habían rebelado contra los mandamientos de Dios y aborrecieron Sus buenos consejos. Entonces puede ser que el Señor tiene que actuar con dureza. Él tiene incomprendible paciencia con personas rebeldes y obstinados y no deja a nadie caer en desastres sin advertencia. Pero Dios también sabe cuándo y cómo debe intervenir. Del pueblo de Israel se nos dice que Dios quebrantó su orgullo con trabajos forzados. (Comp. 2.Cr. 33:1-13.) Un salmista declara de sí personalmente: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra” (Sal. 119:67).

Realmente es muy arriesgado descuidar la Palabra de Dios, ignorar Su voluntad, pisotear Su consejo, desechar Sus advertencias. Dios toma muy en serio la arrogancia y la descobediencia de los Suyos. (Lea Sal. 81:11.12; Pr. 1:22-33.) Siempre el Señor nos quiere motivar al arrepentimiento. Él nos ama, pero no nos obliga a amarlo de vuelta, tampoco nos presiona a obedecerlo. Por eso a veces nos deja ir por nuestros caminos caprichosos, para que comprendamos que sin Él no podemos vivir. Pensemos por ejemplo en Nabucodonosor. Él era prisionero de su orgullo. Dios usó métodos drásticos. Después de mucho tiempo el rey buscó ayuda del cielo. Entonces Dios le devolvió su entendimiento y Nabucodonosor alababa y honraba al Altísimo y declaró: “Dios puede humillar a los que andan con soberbia”

(Dn. 4:31.34). El Señor se ocupa mucho de personas con corazón duro y rebelde y espera su retorno. (Lea Job 36:8-12.15.16; Sal. 106:43-46.)

Día 5

Sal. 107: 10-16; Os.5:15 - 6:3

“Luego que clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones.” Orgullo y desobediencia son como una fachada tras la cual hay un corazón lleno de temor. Egoísmo, la necesidad de fama o el hablar de otros, intentando ponerse uno en mejor posición, nos hace prisioneros de nuestro propio yo. Los pensamientos rondan solo alrededor de mí y mi fama, de mi valoración y que los demás me tengan en cuenta. El miedo por no ser tomado en serio, o en cualquier momento perder la cara, el temor de no poder satisfacer las exigencias, nos aprisiona.

Una ayuda podría ser, si de vez en cuando nos preguntamos: “¿Qué es lo que me tiene preso?” Lo que reconocemos, lo que nos oprime lo podemos nombrar delante de Dios y decírselo claramente. Junto a Él recibimos ayuda: “clamaron a Jehová en su angustia, los libró de sus aflicciones; los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus prisiones.” Dios mismo prometió: “Yo quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos” (Is. 45:2).

Él nos conduce a una vida gozosa y libre. Para eso vino Jesús. Él es el enviado de Dios, quien cumple lo que Isaías había anunciado: “Él (Dios) me envió (Su Hijo) a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lc. 4:18.19; lea Is. 61:1-3; Mt. 11:5; 1.Jn. 3:8). Jesús nos libertó de la prisión de Satanás. A los creyentes en Roma Pablo les anuncia: vosotros habéis sido “libertados del pecado” y a los gálatas dice: “Cristo nos hizo libres” (Ro. 6:18; Gá. 5:1; lea Col. 1:12-14; Jn. 8:32.36).

Día 6

Sal. 107:17-22; 92:5.6

El **tercer grupo** denomina al salmista “necios”. En el sentido bíblico “una persona es necia cuando no acepta las ordenanzas de Dios y niega su dependencia de Él, descuidando Sus mandamientos. Esta actitud corresponde a conductas contra la comunión con otros, lo cual conduce a la propia perdición” (Chr. Maier). Necedad puede definir la manera de ser del necio o también una sola acción que va en contra de la comunidad, como por ejemplo el descuido de la hospitalidad, desenfrenos sexuales y transgresión de los mandamientos de Dios.

En los versículos 17 y 18 el salmista habla de la conexión entre transgresión, placer, asco y plaga (enfermedad). ¿Por qué el necio tiene asco de toda comida? Ya que ella es parte de los buenos regalos de Dios que podemos disfrutar con agradecimiento. Pero lo que nos fue dado para regocijo, se torna a lo contrario, si nuestro egoísmo y el propio placer nos impulsan a codiciar y resistir a las ordenanzas de Dios. Esto es necedad.

Debemos poner atención en Job y su mujer. Job no era necio, sino un hombre piadoso, pues vivía con Dios. Y le iba muy bien hasta que se acercaron un accidente tras otro. Satanás lo había atacado duramente y le quitó todo, sus hijos, colaboradores, casa y bienes, todo, finalmente también su salud. Entonces es comprensible dudar de Dios y soltarse de Su mano. Justo a esto se refería su esposa: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios y

muérete. Y él dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no recibiremos?” (Lea Job 2:1-10; comp. Jer. 10:20.21; Sal. 85:8.)

De Job aprendemos que es sabio no soltarse de la mano de Dios incluso estando en medio de tremenda aflicción, sino que ampararse en Él aun contra comprensión o entendimiento.

Día 7

Sal. 107:17-22; Pr. 18:2; 20:3

Es pura necedad compararse con envidia con otros, a los cuales aparentemente les va mejor. Al salmista Asaf este asunto casi lo llevó a la destrucción: Casi perdí mi fe; pues tuve envidia de aquellos que pasaron bien sus días aunque no se acordaron de Dios. No tenían dolores, estaban fuertes y sanos. Ellos están orgullosos de su orgullo y lo muestran a todos. Ellos desprecian a otros y se burlan de ellos. Con palabras sarcásticas oprimen a los demás. Ellos viven seguros sus días. Cada vez se enriquecen más y su poder aumenta. ¿Era en vano que cuidara mi consciencia y no quería hacer daño a nadie? (Comp. Sal. 73:1-14.)

Tales pensamientos nos pueden inquietar también, cuando parece que el agua nos llega al cuello, por sentir tanta opresión y parece que nos estamos ahogando. De Asaf podemos aprender no compararnos más con otros, sino acercarnos a Dios. En la conversación con Él, en “el santuario” reconoce Asaf lo que realmente vale para la vida y la muerte. Retrospectivamente dice: “Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti” (Sal. 73:21.22). Ese reconocimiento le da nuevamente el equilibrio y despierta la firme decisión: “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:23-26; lea Lm. 3:24; Sal. 16:5).

Día 8

Sal. 107:17-22; Is. 63:8.9

Llama la atención que los insensatos se dirigían a Dios, después de reconocer que por su conducta pecaminosa se enfermaron gravemente. En su aflicción y temor se volvieron a Dios. Sabían que únicamente Él podía salvarlos de esa situación desesperada y los podía sanar. Y Dios se volvió hacia ellos. No los abandonó. Él aceptaba su retorno a Él, aunque ellos podrían esperar solo la muerte y el juicio. “Los libró de sus aflicciones.” ¿Cómo intervino Dios? “Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.” (Lea Ez. 18:23; Ro. 10:13; 1.Ti. 2:4-6; 2.P.3:9.)

Ocuparse de la Palabra de Dios trae resultados curativos en las partes infectadas por el pecado. En un paquete de “primeros auxilios” espirituales se lee el siguiente consejo: “Tómese diariamente una buena Palabra de Dios y antes y después de la toma, un vaso lleno de oración. Esto tiene efecto calmante y curativo.”

Cuando Pedro en Pentecostés anunciaba el mensaje de la salvación en Jesucristo “se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo ... y con

otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación” (Hch. 2:37.38.40). Una sola Palabra de Dios puede corregirnos totalmente. (Lea Jer. 3:22; Mt. 11:28; 8:8.13; 12:20.)

Día 9

Sal. 107:19-22; 66:5.16-20

Dios sana completamente, así que en el versículo 22 habla de los pecadores redimidos: “Ofrezcan sacrificios de alabanza, y publiquen sus obras con júbilo.” Esto se dice por primera vez de ese grupo: “que publiquen sus obras con júbilo”, como muestra de su agradecimiento. Ellos eran necios y ahora deben contarles con “júbilo” a otros lo que experimentaron con Dios. En su libro “Mi Biblia, una historia de amor”, escribe Hans Steinacker: “Una palabra de Nehemías me acompañó día a día a pesar de una experiencia concreta de sufrimiento: >No os entristezcáis, porque el gozo del Señor es vuestra fuerza.< El gozo llegó a ser lo básico en mi vida. Como señal de mi relación con el Dios viviente quiero hablar de esto a otros. No tengo que ponerlo como una máscara cuando hay turbulencias, problemas, temores y preocupaciones, porque es como el hilo rojo de mi vida con Dios. El gozo como señal de calidad, me es regalado en mi relación personal con Dios. Es como un sello de Dios a quien mi vida está atada aún en el sufrimiento.” ¡Qué testimonio marcado justo en tiempos difíciles! (Lea Sal. 71:15-24; Hch. 4:20.)

Pablo también era uno de aquellos que habían experimentado esa transformación en su vida. Llegó a ser ahora un testigo gozoso de su Señor: “... habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia ... Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero ... Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (1.Ti. 1:12-17; lea Ap. 1:5b.6).

¿Estoy dispuesto a contar a mis prójimos las obras de salvación de Dios en mi vida?

Día 10

Sal. 107:23-32; 31:1-3

El **cuarto grupo** se encontraba viajando en el mar: “Los que descienden al mar en naves y hacen negocio en las muchas aguas. Ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en las profundidades ...” ¿Quiénes eran esta gente? Ellos no temían los riesgos, se atrevían, negociaban con lo que tenían. También ellos estuvieron en angustia de muerte, “que toda su ciencia era inútil”. Los tres primeros grupos estaban en aflicción por propia culpa. En el cuarto grupo no se habla de esto. (Lea Sal. 119:147-149.153.154; 142:1-7.)

Muchas veces encontramos creyentes que se entregan “con corazón, boca y manos” a Jesús. Personas que utilizan sus dones y capacidades poniéndose totalmente a la obra del Señor quien dijo: “Negociad entre tanto que vengo” (Lc.19:13). De repente se puede cambiar la situación totalmente, aun durante una actuación para el Señor. Así aconteció con el grupo de valientes en el mar. “Por la Palabra del Señor se levantó un huracán, se encrespaban sus olas, suben al cielo descienden a los abismos; sus almas se derriten por temor y angustia. Tiemblan y titubean como ebrios y toda su ciencia es inútil” (v. 25-27). ¿Por qué este desastre de repente? Dios lo hubiera podido evitar. ¿Por qué este obstáculo, esta enfermedad? Muchas cosas quedan para nosotros inexplicable. Varias preguntas no tienen respuestas. “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará

vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada” (Jn. 16:22.23). Cómo el Señor guía a cada uno en particular sigue siendo un secreto de Dios. (Lea Is. 55:8.9; Jer. 29:11; Job 1:20.21.)

Día 11

Sal. 107:23-32; Ro. 8:18

Dios debe tener un propósito con el desierto, la tormenta y las olas. Él no escatimó al pueblo de Israel en el desierto. ¿No lo hubiera podido introducir por el camino más corto a la tierra prometida? Pero el Señor les hizo hacer un rodeo, el camino por el desierto hacia el Mar Rojo (Éx. 13:17.18). Aparentemente es así que Dios nos lleva a situaciones en las que aprendemos a atrevernos a confiar y nos ejercitamos en ello. (Lea Ro. 8:28.33-39; He. 11:6; Is. 26:3.4.)

¿Por qué se levantó justo la tremenda tormenta después que Jesús había entrado con sus discípulos a la barca? “Se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaban. Y él estaba durmiendo, y le despertaron y le dijeron: ¡Ayúdanos, pues, perecemos!” Podemos sentirnos así, que ya no podemos orar, sino solo gritar por tanto miedo: Señor, ¡ayúdanos que perecemos! Jesús sabía cuánto necesitaban Sus discípulos fe y valentía para su futura tarea. “Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece ... y se hizo grande bonanza” (Mr. 4:35-41).

Al grande y temeroso clamor seguía la grande y profunda calma. Los discípulos debían aprender no solo a clamar en la profundidad, sino también a confiar ahí en medio de ella. Dios no está inalcanzable, no está lejos. Él está en medio de las tormentas y tempestades de nuestra vida. Los discípulos aprendieron a confiar y contar con el poder de Dios. Ellos conocieron a Jesús cada vez mejor y preguntaron con reverencia: “¿Quién es este, que aún el viento y el mar le obedecen?” (Lea Job 42:2; Sal. 65:5-8; 89:8.9; 115:3; 135:5.6.)

Día 12

Sal. 107:28-43; Is. 42:10

También el cuarto grupo de nuestro salmo clamó al Señor en su angustia. Él está “online” las 24 horas, siempre está listo para nosotros y podemos poner delante de Él nuestras aflicciones y las de todo el mundo. “Entonces claman a Jehová en su angustia, y los libra de sus aflicciones. Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. Luego se alegran, porque se apaciguaron; y así los guía al puerto que deseaban. Alaben la misericordia de Jehová.” Con el versículo 32 termina el cántico de agradecimiento de los redimidos. En el salmo siguen aun aclaraciones, contribuciones y explicaciones. ¿O serán continuaciones? La canción de redención de angustia y sufrimiento no terminó, debe tener su continuación en nuestra vida. (Lea Sal. 92:1-3; 145:1-21; 147:1.) “Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en sequedales; ... los bendice y se multiplican en gran manera; y no disminuye su ganado. Luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas. Él esparce menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino. Levanta de la miseria al pobre, y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas. Véanlo los rectos, y alégrense.” Es nuestra esperanza, que haya uno, quien vea la aflicción, y es mayor que ella, y está dispuesto de ayudar. (Lea Is. 41:18-20; 43:18.19.)

“El Altísimo tiene poder de convertir totalmente lo existente. Como Él tiene esta omnipotencia, según lo escrito en los versículos 33-43, por eso no existe ninguna potencia de la naturaleza, ni malas circunstancias, ni resistencia de poderes humanos o sobrehumanos que puedan evitar que Él obre milagros de redención en aquellos que necesitan y anhelan Su ayuda” (H. Lamparter). (Lea 2.Co. 4:16-18.)

Día 13

Sal. 107:33-43; 1.Cr. 16:8-10.23-29

“¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias de Jehová?” Este versículo final está de acorde con las exhortaciones cuatro veces repetidas: “Alaben la misericordia de Jehová y sus maravillas para con los hijos de los hombres.” Si nos paramos y vemos retrospectivamente nuestra vida, también podemos admirarnos por la bondad de Dios y Sus maravillas que hemos experimentado en tormentosas y peligrosas situaciones. Y seguro Dios en Su bondad y misericordia en el futuro no nos dejará caer. (Lea Lm. 3:22-26; Job 5:8.9; 9:10; Jl. 2:21.)

Pero también se nos dio una tarea: “Exáltelo en la congregación del pueblo, y en la reunión de ancianos lo alaben” (v.32). Se debe conocer algo de la bondad de Dios, de Su grandeza y gloria en medio de la gente. Tenemos la tarea de hacer transparente el evangelio con su buen mensaje salvador a todas las personas del mundo atea. En todo esto es bueno si nos unimos como familias o iglesias para alabar y honrar juntos a Dios y mostrar Su gloria en la oscuridad del mundo. Es nuestro privilegio. “De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado” (Is. 63:7; lea Sal. 103:1-4; He. 13:15).

El futuro que está delante de nosotros podemos poner totalmente en las manos de Dios, porque Él es aún hoy el mismo quien salva de todos los temores y peligros. Él es y sigue siendo el mismo Dios ayer, hoy y por los siglos. A Él podemos confiar totalmente toda nuestra vida, sin reservas o temores. (Lea Sal. 121:1.2; 68:19; 66:16-20.)